

zaría con las propuestas del regeneracionismo y con las ideas de cambios en torno a las cuestiones nacionales. No sabían estos reformadores todavía que se encontrarían con un siglo de guerra civil, dictaduras militares e imparable auge de los nacionalismos periféricos, líneas todas ellas levemente apuntadas al final del libro y con las que Álvarez Junco termina su exhaustivo recorrido llevado a cabo en *Mater Dolorosa*.

Casi ningún libro está libre de matizaciones y de posibles objeciones por parte de los especialistas en la materia. El libro que nos ofrece Álvarez Junco no pretende ser perfecto ni completo, tan sólo un punto de partida para posibles futuros análisis sobre uno de los temas peor estudiados en la historiografía de nuestro país. Como intención y como logro ya es bastante.

ZIRA BOX

Paul Ricoeur,
La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli,
Editions du Seuil, Paris, 2000

Una política de la justa memoria, fruto del trabajo, más que del deber, podría ser el camino hacia una paz duradera, más en tiempos como éstos en los que el exceso de memoria corre paralelo con el exceso de olvido impuesto. Se trata de un camino que, si ha de llegar a esa memoria reconciliada y dichosa que Ricoeur cree posible, ha de pasar forzosamente por el perdón. Abrigada por el olvido de *reserva* que, a diferencia del olvido de *borramiento*, es guardián y no asesino de la memoria *reconciliada*, ésta puede avanzar hacia el horizonte. Un horizonte que, en Ricoeur, no es

final sino que está inacabado; es decir, abierto, histórico y preñado de esperanza. De hecho, el ciclo que Ricoeur inició hace ya dos décadas con el estudio de la dimensión temporal en *Temps et Récit*¹, seguido, tiempo después, por el de la experiencia narrativa, en *Soi même comme un autre*², se cierra con este libro sobre la memoria y el olvido, los dos niveles mediadores entre tiempo y narración, recorrido por una positiva afirmación de la esperanza.

Tres partes, claramente diferenciadas, pero con un interrogante común sobre la representación del pasado, forman el nú-

¹ *Temps et Récit*, I, II, III, París, Ed. Du Seuil, 1983, 1984, 1985 (existe traducción española).

² *Soi-même comme un autre*, París, Ed. Du Seuil, 1990 (existe traducción española).

cleo del libro: una fenomenología de la memoria, una epistemología de la historia y una hermenéutica de la condición histórica. El epílogo que lo cierra es una reflexión sobre el perdón, que constituye el impercible hilo rojo no sólo de este libro, sino prácticamente de toda la obra de Ricoeur.

La memoria, que tiene una función cognitiva y veritativa es, también, vulnerable. La difícil relación entre la ausencia de la cosa y su presencia en forma de representación, posibilita los abusos que, en forma de memoria impedida, manipulada, o abusivamente convocada, pueden abortar la capacidad de verdad de la memoria. Dichos abusos conducen a lo que Ricoeur califica, en términos freudianos, como pulsión de repetición, la cual, al no permitir que la melancolía se transforme en duelo, desvirtúa la verdadera función de la memoria crítica, que es la de convertir el pasado en recuerdo, y no en mera imaginación, haciendo justicia, por medio de ese recuerdo, a otro diferente de uno mismo.

Establecida así la fenomenología de la memoria, las dos partes siguientes se centran en la historia. Insiste el autor, como lo ha hecho en toda su obra, en la necesidad de poner límites a cualquier pretensión totalizante del saber histórico y aboga por la idea de *escala*, frente al concepto, menos preciso, de *mentalidad*, para aplicarla al análisis histórico. Analiza Ricoeur la historia como singular colectivo, la

historia singular y el papel del ciudadano como un tercer elemento, situado entre el juez y el historiador, y se detiene especialmente en el análisis de la singularidad histórica de los crímenes nazis. Algunas de sus tesis han provocado una agria polémica, en la que Ricoeur ha sido acusado de negar la especificidad de la Shoah. Lo vago, y vano, de esta acusación, está claro para cualquier lector atento a la diferencia conceptual que el autor establece entre *explicar* y *exculpar*, entre la *singularidad moral* y la *singularidad histórica*. «El error —afirma Ricoeur— sería confundir la excepcionalidad absoluta en el plano moral con la incomparabilidad relativa en el plano historiográfico». Es la ejemplaridad de lo singular, en la línea del disenso educativo defendida por Mark Osiel, lo que relaciona ambos planos. Sólo una opinión pública ilustrada puede lograr este objetivo con lo que se saldrá finalmente del círculo infernal, y repetitivo, de la inculpación-exculpación.

En la reflexión sobre la historia diferencia Ricoeur el pasado como *revolu*, como definitivamente acabado, del pasado como algo que *ha sido*. Es el concepto puente entre ambos, el de *deuda*, es el que permite dar sepultura y, con ello, exorcizar al muerto, para introducirle en el discurso. Se trata de un rito de escritura-sepultura, como lo definiera M. Certeau, rito que es el que posibilita la existencia de los vivos.

Memoria y olvido, las dos caras de la vida, de la posibilidad de vida. Pero un olvido que ha de trascender el olvido mandado, la amnistía, que es una prescripción selectiva y puntual, política, que coloca la relación con el pasado en el campo de la utilidad inmediata, no de la verdad. El camino a seguir no es el de callar el mal, sino el de decirlo, tras haber dado tiempo al tiempo, de modo calmado y sin cólera. Esto no puede ser algo ordenado, como lo es la amnistía, sino optativo.

Porque es en el perdón en donde se resume todo y desde el que se inicia el camino de vuelta. En el epílogo de este libro, cuya lectura no deja espacio para la huida o la repetición paralizante, Ricoeur recorre en cierto modo el camino inverso,

volviendo, no al origen, mítico, sino al comienzo, histórico, del que parte su estudio. A través del perdón, y del olvido de *reserva*, se camina hacia la memoria reconciliada. La que se asienta en la convicción de que el ser humano, marcado por el tiempo, no es, al modo heideggeriano, un ser para la muerte, sino un ser en un cuerpo de deseo, en el sentido de Spinoza. Un deseo que le vincula con la vida y que permite, al dar sepultura a los muertos, transformar esa muerte en escritura viva. En historia y en esperanza.

Un gran libro, en suma. Para leer despacio. Y para reflexionar, desde la esperanza crítica, no desde la ingenuamente optimista.

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Marisa González de Oleaga,
*El doble juego de la Hispanidad. España y la Argentina
durante la Segunda Guerra Mundial,*
Madrid, UNED, 2001

Algo sucede en un sistema académico cuando una tesis doctoral de gran originalidad, que abre caminos, debe esperar diez años para ser publicada. Ese es el caso del libro que es objeto de esta reseña. Debemos congratularnos de que finalmente la Universidad Nacional de Educación a Distancia haya editado este texto, revisado y puesto al día, y con una interesante Introducción enteramente nueva. Por no mencionar un

Prólogo personal y emotivo, que establece una línea directa de contacto entre el lector y la propia autora.

El doble juego de la Hispanidad forma parte del interés que despertó hace algunos años, en un conjunto de jóvenes y prometedores investigadores, la apertura hasta fechas muy avanzadas de los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. Ello permitió adentrarse en los entresijos de las re-